

Controlador del Club de la Unión: cuentas por cobrar, una propiedad diluida y un remate suspendido de más de \$500 millones

Unión Inmobiliaria no tiene un controlador, y entre sus mayores accionistas está José Manuel Casanueva, controlador de GTD. El remate incluía esculturas de \$50 millones y pinturas de \$20 millones.

MAXIMILIANO VILLENA

Aún sin fecha continúa la subasta de muebles y obras de arte del Club de la Unión que se realizaría este sábado, luego de que el lunes la Sociedad Unión Inmobiliaria, dueña del inmueble y bienes muebles en el que opera el club, comunicará que “la autoridad competente del proceso de reorganización” les había señalado que el remate no se podía llevar a cabo.

El Club de la Unión enfrenta un complejo proceso de reorganización, luego de que el 28º Juzgado Civil de Santiago decretara su liquidación para responder a sus deudas laborales. La subasta tenía por fin conseguir recursos para hacer frente a la situación. No obstante, fuentes al tanto señalan que aún no se descarta totalmente concretar la venta.

Unión Inmobiliaria es una sociedad que reporta trimestralmente sus resultados a la Comisión para el Mercado Financiero (CMF). Para el primer trimestre de este año, informó de activos por \$338 millones, dividido en \$213 millones de activos no corrientes y \$125 millones en activos corrientes, de los cuales \$122 millones correspondían a cuentas por cobrar a entidades relacionadas, y \$3,2 millones a caja.

Al cierre del 2024, sus cuentas por cobrar a relacionados (es decir la Corporación Club de la Unión) llegó a \$122 millones, por sobre los del cierre de 2023, cuando llegó a \$73,6 millones.

Al primer trimestre, su patrimonio llegaba a \$224 millones, pero incluía \$535,5 millones en pérdidas acumuladas. Sus pasivos corrientes sumaban \$114,7 millones.

Con este telón de fondo, a marzo, reportó pérdidas por \$4,9 millones, por debajo de los \$6 millones del mismo periodo de 2024.

En sus EEEF, la Sociedad valoriza sus bienes de propiedades, planta y equipos al costo de adquisición, a los que se les descontua la depreciación a lo largo de las vidas útiles estimadas. Bajo dichas normas, los terrenos se valorizan en \$140,67 millones, edificios \$554,25 millones, y obras de arte \$1 millón. Descontando la depreciación acumulada, el activo fijo neto alcanza un valor de \$194,94 millones.

A marzo de este año, el mayor accionista de la sociedad es Deltek Marchant, ligada



a Miguel Zegers, con 6,49%, seguido por Inmobiliaria el Coigüe con 3,24%, ligada a José Manuel Casanueva, controlador de GTD.

Banchile corredor de bolsa por cuenta de terceros tiene un 2,36%, Inmobiliaria Unicla 2,28%. José Luis Sobral posee un 1,39%, BTG Pactual por cuenta de terceros 1,08%, Juana Fuentes 1,01%, Óscar Andrade un 0,68%. Moises Valdebenito 0,53%, Inversiones artigas 0,42%, Jorge del Río 0,26%, y Aaron Trajtmann un 0,22%.

LOS VALORES DE LA SUBASTA

En torno a \$550 millones. Esa era la cifra que como mínimo podría haber recaudado Unión Inmobiliaria en base a los precios mínimos establecidos en el catálogo que el lunes alcanzó a publicar Monge y Cía, casa de subastas mandatada para concretar la venta.

El catálogo contiene unos 300 objetos - desde muebles, esculturas, pinturas y ta-

picería-, e incluía jarrones chinos de loza de la dinastía Qing (siglo XIX), cuyo precio base era de \$2 millones; así como como un garniture de chimenea (objetos decorativos franceses del siglo XIX, cuyo precio base era de \$5 millones).

Entre los mayores precios base de las obras de arte, destacaba una escultura de Auguste Moreau, titulada “Niña sentada con flores”, con un precio base de \$3 millones; un par de esculturas de vestales con antorcha, elaboradas por Falguiere y Dubois y fundido por Barbedienne, de la época Napoleón III, por \$20 millones.

Junto con ellos, se encontraban dos tapicerías flamencas del siglo XVII, una titulada “El regreso de Eneas”, y otra titulada “Mínerva y Ovidio”, cada una con un valor mínimo de \$27,5 millones.

También destacaba una escultura del artista ruso del siglo XIX Mark Matveevich, por \$25,5 millones; par de esculturas que representan un malabarista y un encanta-

dor de serpientes, un conjunto del siglo XIX cuyo precio base llegaba a \$29 millones; y un par esculturas en mármol inspiradas en la mitología clásica, de E. Gazzeri, por \$50 millones.

Entre los artistas chilenos, se contaba una pintura al óleo de Ramón Subercaseaux titulada “Laguna del parque”, de 1932, con un precio base de \$8 millones; y una tela de Marcial Plaza Ferrand llamada “Mujer con libro y lazo negro”, por \$6 millones.

A la vez, se encontraba una obra de Alberto Valenzuela Llanos cuyo título es “Paisaje europeo”, con un mínimo de \$7 millones, mismo precio que se pedía como mínimo para una tela de Alfredo Valenzuela Puelma, llamada “Figura con rosa”.

Un “paisaje”, de Onofre Jarpa, tenía como base un valor de \$16 millones; mientras que la “Adoración a la Virgen María, de Arturo Gordon, llegaba a \$19 millones. Ese mismo precio base alcanzaba la tela de Orrego Luco titulada “Venecia”. ●